

Bartolomé José Gallardo, lexicógrafo

La finalidad del presente trabajo es dar a conocer unos manuscritos recientemente descubiertos de B. J. Gallardo, que vienen a dar luz sobre una faceta científica apenas conocida de su rica personalidad: la lexicográfica; pero antes de entrar propiamente en materia, es preciso hacer mención del estado de los estudios sobre nuestro gran bibliógrafo.

I. SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA VIDA Y OBRA DE B. J. GALLARDO.

Dos excelentes monografías de A. Rodríguez Moñino: *Don Bartolomé José Gallardo*, Madrid, Sancha, 1955, e *Historia de una infamia bibliográfica (La de San Antonio de 1823)*, Valencia, Castalia, 1965, así como la tesis doctoral de A. Pérez Vidal, *La sátira en la obra de Bartolomé José Gallardo*, 1989, constituyen las últimas aportaciones sobre la vida y la obra de B. J. Gallardo, una de las personalidades más ricas de nuestro siglo XIX: médico, político, bibliógrafo, bibliófilo, crítico literario, poeta, gramático, lexicógrafo, etc.; no quiero repetir lo que ellos han hecho de forma magnífica; ahora bien, resulta muy significativo el título del segundo capítulo de la tesis de Pérez Vidal, *Materiales para avanzar en el estudio de la obra de Gallardo*, y es que todavía no se ha hecho una biografía sa-

tisfactoria del ilustre polígrafo. Desgraciadamente a la persona que más ha sabido sobre Gallardo y que tenía el proyecto de llevarla a cabo la muerte prematura le impidió realizarla; me refiero, por supuesto, a su ilustre paisano D. Antonio Rodríguez Moñino, príncipe de los bibliógrafos en palabras de Marcel Bataillon. No es mi propósito en estos momentos emprender esa magna obra, sino aportar un grano de arena a la misma; tal aportación está basada en el hallazgo reciente de una parte de los manuscritos de Gallardo, que no había sido conocida por ninguno de los que se han interesado por su vida o su obra: me estoy refiriendo a sus escritos relacionados con la lexicografía, que parecían definitivamente perdidos por causa de un incendio. Es cierto que no ha aparecido su gran obra lexicográfica, esto es, las 150.000 papeletas del *Diccionario de la lengua castellana*, pero lo rescatado a las llamas es suficiente para corroborar su gran dedicación a estas tareas, y sirve para demostrar con toda certeza que dijo la verdad al quejarse de sus irreparables pérdidas en el día de San Antonio de 1823; por otra parte, este hallazgo proporciona una prueba irrefutable a los argumentos esgrimidos por Rodríguez Moñino en su *Historia de una infamia bibliográfica*.

II. EL LEGADO DE B. J. GALLARDO.

Pocas bibliotecas particulares (de impresos y manuscritos originales) han sufrido los avatares y dispersión que tuvo la de Gallardo. Su historia fue trazada magistralmente por Rodríguez Moñino, 1955, págs. 10-11: "No hay biblioteca de estudiosos de nuestra literatura en la que no tengan puesto de honor los cuatro macizos volúmenes que compendian una mínima parte de sus apuntes y notas.

Una mínima parte, decimos, porque para que todo fuese hostil a la memoria de don Bartolomé José, fueron a parar sus papeles, por herencia, al sobrino causante de múltiples sinsabores: Juan Antonio Gallardo. Hizo éste lo que le vino en gana con los apuntes de su tío y dispersó estúpidamente muchos, entregó otros a Zarzo del Valle y Sancho Rayón para que coordinasen el *Ensayo*, y regaló muchísimos a eruditos que aprovecharon a su pla-

cer los estudios gallardinos y relegó infinidad de ellos en los sobrados de la Alberquilla, en donde han estado casi hasta este siglo.

Zarco y Sancho, por su parte, publicaron lo que quisieron y regalaron el resto a HARRISSE, a MENÉNDEZ PELAYO, a FERNÁNDEZ GUERRA. De lo sobrante todavía, compró muchos kilos don LUIS LEZAMA LEGUIZAMON —destruidos en 1938— y otros paquetes fueron a parar a librerías y aficionados. ¿Qué valor no tendría hoy para la cultura española el conjunto de estos preciosísimos papeles? ¡Triste sino el de hombres como Gallardo, trabajando toda la vida del modo más desinteresado para recoger al cabo cosecha copiosa de injurias e incomprensiones y ver perdida su obra!

Pero fue ésta tan extraordinaria que, a pesar de que no conservemos más que muestras, asombra y maravilla por su pureza y acendrados quilates. Mientras haya en el mundo interés por la lengua y literatura españolas, a Gallardo habrá que acudir en la seguridad de encontrar siempre en sus noticias valiosos elementos de juicio.”

Este panorama puede completarse con un apunte del mismo Rodríguez Moñino recogido por Pérez Vidal, pág. 28, que ilustra de forma gráfica la dispersión de las obras y papeles gallardinos:



Afortunadamente, unas palabras de la anterior cita de Rodríguez Moñino no han resultado verdaderas: me refiero a “De lo sobrante todavía compró muchos kilos don Luis Lezama Lequizamon —destruidos en 1938—”; en efecto, la biblioteca del Sr. Lezama sufrió un incendio (y en esto estuvo bien informado R. Moñino), pero sus preciosas posesiones no llegaron a arder del todo, ya que el que esto suscribe pudo adquirir parte de sus manuscritos gallardinos; entre lo salvado de las llamas figura un número considerable de cartas, que vienen a acrecentar la ya copiosa correspondencia de B. José y, lo que es más importante, una muestra de su producción gramatical y lexicográfica.

III. LA LEXICOGRAFÍA EN B. J. GALLARDO.

A juzgar por los manuscritos perdidos en 1823, los temas lexicográficos ocuparon buena parte de la actividad intelectual de Gallardo; merece la pena reproducir el *Inventario* de los mismos y la *Nota en el artículo sobre el asonante*, tal como fueron publicados por Rodríguez Moñino, 1965, págs. 109 y 122:

“1. Sobre 150 mil zédulas de un *Diccionario* autorizado de la lengua castellana.

2. Vocabulario provincial americano. (Varios cuadernos, algunos de mano ajena.)

3. Diccionario ideopático español, o tesoro de las voces i frases qe posee la lengua española para la ecpresion de los afectos, conzeptos e idëas. (En 4.º, marca regular.)

5. Copia de los verbos qe posee la lengua Española. (8.º, rustico).

6. Sinónimos. (Varios apuntes con ejemplos sacados de Autores castellanos, &z.)

VIII. *Diccionario autorizado de la Lengua Castellana*; en cédulas (qe segun el recuento qe hize de ellas, con la asistencia de mis amigos Garrido y Robles, al salir de Londres el año 1820, no bajaban de 150-mil).

IX. *Vocabulario provincial Americano*: varios cuadernos de distintas manos i letras; porque me ayudaron a su formación algunos doctos Americanos en Londres.

X. *Diccionario ideo-pático Español*, ó Tesoro de las voces i frases que posee la Lengua Española para la espresion de los afectos, conceptos é ideas; con autoridades de nuestros clásicos.”

Como los detractores de Gallardo propalaron la idea de que la pérdida no fue real, Rodríguez Moñino se esforzó con ahínco en encontrar argumentos que demostrasen lo contrario, y los anotó en su obra de 1965, págs. 41-42: “¿Hay motivo alguno para suponer que D. Bartolomé faltase a la verdad y no hubiera escrito nada de esto? No. Y buena prueba es que durante toda su vida siguió trabajando en lo mismo y preparando su *Diccionario*. Prescindimos —en éste y en los demás casos— de citar las mil y una alusiones sueltas epistolares, pero conviene destacar que sus amigos conocen el trabajo.

Refiriéndose a una colección de maderas ricas de Filipinas, que fueron de D. Manuel Godoy, escribe a D. Tomás García (custodio un tiempo de sus libros y papeles): “son unas tablitas como las que yo tengo para plantilla de las cédulas del *Diccionario*”. Y en otra ocasión, necesitando ciertas apuntaciones gramaticales, dice al mismo que busque y que “muchísimo [encontrará] además en las zédulas para el *Diccionario*”.

Si como expresa Flórez, al volver Gallardo a Sevilla en 1824 pudo recobrar *algunas cortísimas* papeletas de esta clase, hay que pensar que no dio paz a la mano en el resto de su vida a la tarea, porque la afirmación de La Barrera es terminante a este respecto.

Dice así el ilustre bibliógrafo: “A pesar de cuanto han mentido la envidia y otras malas y ruines pasiones, la continua cuanto infatigable laboriosidad de este erudito no podía menos de ser fecunda y productiva: yo mismo he visto voluminosos trabajos suyos, todos escritos de su mano, y el Sr. D. Ramón de Mesonero, comisionado por la Biblioteca Nacional durante la testamentaría judicial para reconocer sus libros, aunque no pudo llevarlo a efecto por hallarse empaquetados, vio, no obstante, su *Diccionario original de la lengua castellana*, en papeletas que llenaban dos grandes cofres, colocados, según observó, con notable confusión y desorden.

El inaudito abandono en que quedaron los papeles de D. Bar-

tolomé, por parte de sus herederos y el aprovechamiento de los *amigos*, ha hecho que desaparezcan *después de 1852* tan preciosos materiales.”

Gracias a nuestro hallazgo ahora podemos corroborar con toda certeza las palabras de Rodríguez Moñino, ya que entre los papeles conservados de la colección de Lezama figuran dos de los títulos que aparecen en el *Inventario*; se trata de los señalados con los números 2 *Vocabulario provincial americano* y 6 *Sinónimos*; también ha aparecido un *Diccionario*, distinto del nombrado en el número 1; en cuarto lugar se ha conservado un *Diccionario de la pesca y marina*, y finalmente un *Diccionario latino-castellano*.

Pasamos al análisis de las características y del contenido de estos cinco diccionarios:

1. *Vocabulario provincial americano*.

Esta obra aparece reseñada en el *Inventario* con el número 2: “*Vocabulario provincial americano* (Varios cuadernos, algunos de mano ajena”, y en la *Nota* con el número IX: “*Vocabulario provincial Americano*: varios cuadernos de distintas manos i letras: porque me ayudaron a su formación algunos doctos Americanos en Londres”.

De esta importantísima obra, que constituye uno de los primeros intentos por recoger los usos particulares hispanoamericanos, sólo se ha salvado por ahora la parte referente a Nueva Granada; está formada por 22 hojas con excelente caligrafía (“algunos de mano ajena”, dijo Gallardo en el *Inventario*), más otras cuatro escritas por Gallardo, de tamaño más pequeño, en las que se definen palabras agrupadas por temas: palmas, árboles medicinales, resinas, bálsamos, raíces medicinales, frutas comestibles, cañas i gramas, raíces comestibles y plantas menores. En este conjunto de 26 hojas algunas palabras o letras no se pueden leer por causa de la acción del fuego.

Para encuadrar en el tiempo esta empresa de Gallardo daremos alguna noticia sobre la historia de la lexicografía americana; el primer recuento de voces americanas se encuentra en la

obra de Antonio de Alcedo y Herrera, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, 1786 —1789, vol. V, páginas 1-186, con el título *Vocabulario de las voces provinciales de la América*; al hacer el cotejo con lo conservado de la obra de Gallardo, he podido comprobar que la mayoría de las palabras de ésta no aparecen en la de Alcedo. El *Vocabulario provincial americano* de Gallardo es el segundo en el tiempo y el primero concebido como obra independiente; sobre él dice lo siguiente el Conde de la Viñaza en su *Biblioteca histórica de la filología castellana*, columna 1.820: “Según ha dejado escrito este autor, perdió el MS. de dicha obra, con otros varios muy preciosos, al trasladarse de Sevilla a Cádiz el triste día de San Antonio, 13 de junio de 1823.—Hasta hoy no ha aparecido.” Paso por alto algunos recuentos no muy extensos, y llegamos a la amplia obra de Augusto Malaret, *Diccionario de americanismos, con un índice científico de fauna y flora*, del año 1925; el autor hizo una segunda edición corregida en 1931, y publicó un *Suplemento* en dos volúmenes en los años 1942-1944. Finalmente haremos mención de una obra más extensa que la de Malaret, pero de menos calidad por ser una recopilación de segunda mano; me refiero a la de Francisco Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., 1942-1943.

He aquí una muestra del *Vocabulario provincial americano*:

Macheteria: subst. f. porfía, terquedad, obstinación en pedir [alguna] cosa.

Machetear: verb. porfiar en pedir, importunar.

Moya: s. f. vasija de barro mucho más ancha en la boca, ó [parte] superior que en la inferior: se hacen de varios tamaños y [...] es poco diferente de la de la olla. N. Granada.

Mucura: subst. f. vasija grande de barro de la misma figura que [una tinaja] a excepción del cuello que es mucho más angosto, ó estrecho [...] la boca más pequeña: se usa generalmente para fermentar y guardar la chicha. N. Granada.

Mucurita: s. f. dim. de *múcura*.

Masato: s. m. la composición de maíz y miel de caña que cocida

[y fer]mentada se reduce á bollos ó panales, y con ellos se hace des[pues] la chicha. N. Granada.

Mute: subst. m. vianda hecha de maiz cocido, ajo, carne [...] es plato muy substancioso, sano, grato al paladar y muy ...co[me] la gente pobre en lo interior de la Nueva Granada.

Mecha: subst. f. burla, zumba, chanza, N. Granada, hacer *mecha* á alguno: zumbarlo, ridiculizarlo con gracia.

Todas estas palabras, excepto *macheteria* y *mucurita*, aparecen también en el *Diccionario* de Malaret; ahora bien, las definiciones suelen ser más extensas y precisas en el de Gallardo; por ejemplo, *mute* es definido por Malaret “mote de maíz”, mientras en el *Vocabulario* se dan detalles sobre la composición, sabor y localización de esa vianda.

2. *Apuntes de sinónimos.*

En el número 2 del *Inventario* se lee: “Sinonimos (Varios apuntes con ejemplos sacados de Autores castellanos, etc.)”. Sobre estos apuntes debió rehacer Gallardo el texto de las dos hojas ahora halladas, que reproducimos en parte:

Aversion, Repugnancia, Oposicion

Claustro, Convento, Monasterio

Encantamiento, Encanto, Hechizo, Brujeria

Favorito, Valido, Privado

Infiel, Perfido, Traidor, Falso, Doble

Insurgente, Rebelde, Faccioso, Amotinado

Obsceno, Disoluto, Lascivo, Lujurioso, Lubrico, Impudico

Salario, Estipendio, Sueldo, Soldada, Honorario

Sugestion, Inspiracion, Insinuacion, Instigacion, Persuasion.

3. *Diccionario. Apuntes.*

Lo que se ha conservado de esta obra son 73 hojas, de diversos tamaños, formando cuadernillos; están escritas por el propio Gallardo con letra diminuta. Evidentemente no coincide con la magna obra reseñada en el número 1 del *Inventario*: "Sobre 150 mil zédulas de un *Diccionario autorizado de la lengua castellana*" que aparece también en el número VIII de la *Nota en el artículo sobre el asonante*.

Lo que se propuso Gallardo en este *Diccionario* fue hacer un complemento al *Diccionario de la Real Academia Española*; por eso recoge palabras o acepciones no tenidas en cuenta por los académicos; de especial interés en este sentido es su aportación al conocimiento del vocabulario regional andaluz y, sobre todo, del extremeño, el más frecuentemente citado, como es lógico.

Ofrecemos como muestra de este *Diccionario* las palabras correspondientes a la letra *b*:

Borreguero. Adj. fam. El fraile lego ó donado, ó el de misa de poco sabor, á quien tambien se llama de misa i olla.

Binario, ria. Musica. Compas de dos tiempos.

Bajarera. s. f. En algunas partes lo mismo que boquera, por un granillo que se forma en los extremos de la boca de los racionales, é impide abrirla con facilidad.

Bajareroso, sa. La persona que tiene bajareras.

Bolichero, ra. Met. fam. fest. (prov. Extremadura). La persona bromista, alborotada é informal.

Bomba, ¡bomba! Voz repetida con que en algunas comidas se llama la atencion de los convidados para que oigan alguna composicion poetica que va á recitarse.

Bomba. Lo mismo que mentira gorda.

Burdallo. s. m. Pez de rio pequeño y muy chato parecido á la carpa, que es muy gustoso. Usase en Extremadura.

pour de l'ancien. Les autres sont des modernes - (Page 15)
aut. 1^{re} 4^{te} auge) L'eau trouble au Essin.

"Bijoux"

2^{me}. Bijoux imprimés qui se sont appliqués à la fin
des manuscrits par le vide libre. — Parfois en
optica à la lecture que ne tiennent pas
y ~~trouvent~~ ~~l'usage~~ ~~de~~ ~~se~~ ~~voir~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~cas~~
trouvé.

Barbilla. Agric. En Extremadura se aplica a la espiga del trigo que por el mal temporal, ó falta de abono y buena labor, ó por mala simiente, se queda muy pequeña.

Belicoso, sa. fam. La persona que se pica de poco, y equivale á quisquilloso, delicado.

Batidero. En Extremadura la piedra ó tabla donde se entrega la ropa para labarla.

Burvilla. s. f. (prov. Extremadura). Donde se ponen las banpu con el agua; son de madera; y Andalucía.

Baratez. Lo mismo que baratura.

Benditez.

Barboguejo. En algunas partes lo mismo que barbicacho i barboquejo.

Barro gallego }
Barro sin chinás } met. Andalucía. Lo mismo que excremento.

Begin. met. fam. La persona pequeña que se enfada mucho con rabia. Se puso hecho un begin; está hecho un begin, suele decirse.

Bicho. Entre cazadores de algunas partes se llama a la caza mayor como javalies y a las alimañas, lobo, zorra, tejón.

Boquera. En algunas partes lo mismo que bozal para que las caballerías no coman cuando pasan por los sembrados.

Bacimero, ra. La persona que entra i sale en alguna casa para adular y hacer officios bajos. Aplicase por supuesto á malaparte.

Bache, prov. Extremadura. Lo mismo que esquileo, por la pieza donde se esquila el ganado lanar.

Bonificación. antig. Lo mismo que abonación.

Estar ó poner á alguno en berlina. Frase mui festiva que equivale á poner á uno á la vergüenza para que todos le digan lo que quieran.

Bela. Nombre p. abreviado de Isabel. Usase en varias partes.

Belica, lla. sa. Dimin. de *Bela*.

Bigarda (Juego de la). Entre muchachos i en algunas partes de Andalucía.

Basqueador. El que padece bascas.

Basar, basado, da. Lo que se funda en tal ó cual basa.

Burocracia.

Bullición. Antig. lo mismo que bullicio.

Bulero, ra. Se aplica á la persona poco formal, i de buen humor i que miente mucho. Usase en Extremadura i Andalucía.

Badajozero. Adj. El natural de Badajoz y lo perteneciente á esta ciudad.

Bolear. Prov. de Murcia. Echar muchas mentiras (Pág. 136, col. 1.^a, 4.^a acep.) Usase también en Extremadura.

Bigardo. s. m. Nombre injurioso que se suele aplicar a los frailes desenvueltos y de vida libre. También se aplica á los seglares que no tienen ocupación y andan ociosos i mal entretenidos.

De todas estas palabras solamente *bolear* aparece con esa acepción en el *Diccionario de la Real Academia* (5.^a edición); algunas otras figuran con una acepción distinta a la definida por Gallardo.

4. *Diccionario de la pesca y términos sobre marina*.

Gallardo estuvo interesado no sólo por el léxico general, sino también por el específico de algunas ciencias o profesiones; recuérdese que en el número 3 del *Inventario* aparece un *Diccionario ideopático español, o tesoro de las voces i frases qe posee la lengua española para la ecpresion de los afectos, conzeptos e idëas* = al número IX de la *Nota*; recordemos también los nombres de plantas medicinales de Venezuela. El tema de la pes-

ca y el de la marina debieron contar también con la simpatía de nuestro bibliógrafo; con relación al primero se han conservado 12 hojas escritas por el propio Gallardo, en las que se recogen términos relativos a la pesca, en su mayor parte tomados de la magnífica y bellísima obra de A. Sáñez Reguart, *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, 5 vols., Madrid, Viuda de Joaquín Ibarra, 1791-1795. Sobre marina nos han llegado dos hojas con una serie de palabras propias de esa actividad, sin que sigan a continuación las definiciones: he aquí algunas: abretonar, adrizar, amantillar, baldear, colchar, desatracar, estepear, escorar, fachear, gualdrapear, rumbear, singlar, zarpar, etc.

5. *Diccionario latino-castellano.*

Es evidente que Gallardo conocía bien la lengua latina; así se desprende de las múltiples alusiones a cuestiones de gramática latina en sus cartas y, sobre todo, por haber emprendido la difícilísima tarea de componer un diccionario latino-castellano, que tal vez no llegó a terminar. Lo que se ha conservado hasta ahora es el comienzo del prefacio y un conjunto de 10 hojas, caligrafiadas por Gallardo, correspondientes a la letra *a*.

Gracias a la parte conservada del prefacio podemos llegar a saber cuál era el proyecto de Gallardo, y qué metodología pensaba seguir. No pretendía hacer una obra del todo nueva, sino reelaborar el Calepino del italiano Facciolati, por lo que antes de seguir parece conveniente hacer una somera historia de este famoso diccionario. En el año 1502 se editó por primera vez el léxico de Ambrosio Calepino con el título de *Cornucupiae*; la obra tuvo un gran éxito a juzgar por las ediciones que se hicieron en el siglo *xvi*; por ejemplo, de las prensas de los Aldo salieron por lo menos 16 desde 1542 a 1586. Ya en el *xvii*, concretamente en 1634, apareció en Lion una edición enriquecida con las correspondencias de la palabra latina en siete idiomas: hebreo, griego, francés, italiano, alemán, español e inglés; las ediciones se fueron sucediendo durante el *xvii* y el *xviii* hasta que en 1718 apareció en Padua una muy mejorada debida al italiano Jacobus Facciolati, con el título de *Septem linguarum Calepinus*,

hoc est lexicon latinum, variarum linguarum interpretatione adjecta; el nombre de Calepino se había convertido en sinónimo de léxico o diccionario. La reelaboración de Facciolati tuvo también numerosas ediciones, siendo probable que Gallardo trabajase sobre la de 1779. No sé si llegó a conocer nuestro autor el *Totius Latinitatis Lexicon* del italiano Forcellini, editado por primera vez en 1771; en caso positivo, tal vez se le podrá reprochar a Gallardo el no haber elegido éste como base de su reelaboración, ya que es superior al de Facciolati. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Gallardo encontró numerosas erratas en el de Facciolati, y tal vez esto le movió a hacer una edición en español.

Si se analiza en detalle su prefacio, se puede descubrir la finalidad del proyecto: “El fin deste nuevo Calepino es juntar con la brevedad posible todos los vocablos y frases de lengua latina desde su origen hasta el tiempo presente”; no quería, por tanto, limitarse al latín clásico, sino incluir todo el latín medieval y moderno; bien sabía Gallardo que no era un trabajo para una sola persona, y por eso para el latín medieval recurrió al léxico del francés Ducange, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*.

También da respuesta el citado prefacio a la pregunta sobre los destinatarios del diccionario: Gallardo pensaba en los estudiantes, y por esta razón: “para poner en ejecucion esta idea parecio lo mejor compendiar el Calepino de Facciolati, que en el asunto es el más completo de cuantos corren, el cual por su extension y grandon de volumenes se hace inutil al comun de los estudiantes de latinidad; como también porque explica las significaciones de los vocablos en latin”.

El afán por la precisión y la exactitud llevó a Gallardo a contrastar las palabras de Facciolati con los textos de los autores: “En ese cotejo hemos tenido el cuidado de examinar bien valiendonos aun de buenos comentarios, qué sentido tiene cada palabra, y segun los que hemos alcanzado hemos puesto en el Calepino. Y aunque no ponemos cita individual de los autores, sino del vocablo y frase con su significación con el nombre desnudo del Autor que usa de la tal palabra, puede estar seguro el lector de que aquel vocablo y frase son de tal autor.”

Para entender mejor la forma de proceder de Gallardo resulta instructiva la comparación de un término con el correspondiente del *Diccionario latino-español* de M. Valbuena, cuya primera edición es de 1793.

Así aparece en Gallardo la palabra *aestus*:

Aestus, *us. m.* Efervescencia; hervor de la sangre; fuego; ardor; gran calor; incendio, como el de la guerra; flujo y reflujo de la mar.

Aestus marinus, adversus, vel adversus aestus. Marea, flujo y reflujo del mar; plena mar.

Aestus maris minus. Marea baja.

Magnos aestus maris. Marea alta; marina; tiempo tempestuoso de mareas muy altas.

Aestus Veneris. Calor lividinoso; colchondéz; verriondéz.

Animi aestus. Llamarada.

Aestus vehemens. Bochorno, calor.

Aestu afficere, conficere. Abochornar, hacer calor molesto.

Nauseare maris aestu. Marearse.

Aestu marino vitari. Marearse los jeneros.

Y así aparece la misma palabra en el *Diccionario* de Valbuena:

Aestus, us. m. Cic. Calor, ardor, hervor, fogosidad. / Agitación, conmoción, inquietud, alboroto, perturbación. / *Virg.* Fuego, llama, incendio. *Aestu secundo procedere. Cic.* Caminar con buen viento, con felicidad. *Aestus exaestuare. Lucr.* Hacer salir, exhalar el calor.—*Maris. Cic.*—*Maritimi accedentes et recedentes. Cic.* Flujo y reflujo del mar, marea.—*Mustulentus. Plaut.* Humo, tufo del vino nuevo.—*Gloriae. Cic.* Pasión ardiente por la gloria.—*Consuetudinis. Cic.* Torrente de la constumbre.—*Ingenii. Cic.* Fuego del ingenio.

Conclusiones :

1. B. J. Gallardo era un apasionado de la lexicografía. Prueba de ello son las obras perdidas el 12 de junio de 1823 y las emprendidas con posterioridad a esa fecha.
2. Lo que hemos recuperado constituye una parte mínima de su extensa producción en este campo, pero es suficiente para poder valorar este aspecto científico hasta ahora completamente desconocido.
3. De las muestras ofrecidas la más interesante es la que aparece en el apartado 3 *Diccionario. Apuntes*, no sólo por su mayor extensión, sino también porque representa una aportación importante para el conocimiento del léxico andaluz y, sobre todo, del extremeño.

FRANCISCO CALERO.
U. N. E. D.